

476



405



150

435



396



¿DONDE ESTAN?

454



444



448



473





ARZOBISPADO DE SANTIAGO – VICARIA DE LA SOLIDARIDAD

Producción: Vicaría de la Solidaridad

Plaza de Armas 444 – Casilla 30 D – Santiago de Chile

¿DÓNDE ESTÁN?

TOMO 7

Prólogo

¿Por quién llora la hija de mi pueblo?

La primera Palabra que hoy nos ha dirigido el Señor, es la palabra del profeta Jeremías (Jer. 31, 10-20):

"Un grito se oyó en Ramá,
llanto y lamento grande;
Es Raquel que llora por sus hijos
y rechaza el consuelo, porque ya no existen"

Junto a esa palabra, hay también una promesa:

"Reprime tus sollozos,
porque convertiré tu tristeza en gozo.
Te consolaré y aliviaré tus penas:
en vez de luto habrá fiesta
y los ancianos y los jóvenes
bailarán de alegría."

Hoy nosotros, en este lugar de Lonquén, nos hemos encontrado con el llanto de la hija de nuestro pueblo, y al ver llorar a estas mujeres nos surge una pregunta: ¿Por quién llora la hija de mi pueblo?

Una primera respuesta es que la hija de mi pueblo llora porque a sus hijos los han asesinado, llora porque sus hijos fueron llevados de sus hogares y encontrados en

la mina abandonada de Lonquén. Por eso llora la hija de mi pueblo.

La hija de mi pueblo también llora porque aquí hay otras mujeres: esposas, madres, hijas, amigas de otros que han sido detenidos y que han desaparecido.

Y a ellos también los llora la hija de mi pueblo. Pero la hija de mi pueblo no los llora solamente como quien llora a lo suyo que un día perdió. Los llora con mucho más generosidad: los llora porque en la patria se ha perdido el sentido de la vida; los llora porque en la patria no trepidamos en deshacernos de los hombres que nos causan estorbo, que nos causan disgusto. La hija de mi pueblo llora una muerte mucho más profunda. Si se nos hubiera muerto un hijo, un padre o un hermano, lo lloraríamos sinceramente como quien llora a un ausente. Pero cuando el hijo, el padre o el hermano han partido de nuestro lado, han sido asesinados y con ellos también se ha sepultado el respeto y el cariño que debemos a todo hombre por la dignidad sagrada que tiene, el llanto se hace mucho más profundo.

Podemos decir, por eso, que la hija de mi pueblo, nuestras madres y también nosotros lloramos porque hemos visto sepultados los valores que constituyen la vida de los hombres de un pueblo. Y esto rompe la solidaridad, acarrea la injusticia y produce muerte y dominación.

Sin embargo, no es solamente el llanto, el llanto amargo por lo que se ha sepultado. La hija de mi pueblo no sólo ha llorado. También ha sido capaz de luchar; y, en este largo caminar en buscar a los que faltan en nuestros hogares, hay un signo que podemos levantar muy en alto, como el signo de ese cirio de Cristo Resucitado: nadie ha recorrido solo este camino. Nos hemos ido encontrando, los que buscamos la verdad, los que queremos saber dónde están. Nos hemos juntado unos con otros para muchas cosas: para apoyarnos y para denunciar esta realidad; nos hemos juntado también para orar y reflexionar en común. Y en este encuentro, hemos aprendido mucho.

Al unirnos por el camino se nos ha producido algo semejante a lo que, en este Evangelio, se produce a los discípulos de Emaús (Lc. 24, 13-35). Nos hemos encontrado

como estos dos caminantes que iban hacia una aldea cercana preguntándose por lo que había sucedido en Jerusalén. Caminaban después que Jesús había muerto en la cruz, iban por el camino tratando de comprender lo que había sucedido. En este encuentro de tantos hermanos unidos en la búsqueda común, también nosotros nos hemos empezado a preguntar "¿por qué?" ¡Cuántas veces hemos conversado por qué habrá sucedido todo esto!

¡Cuántas veces hemos pensado cuál será el sentido de este dolor y de esta tragedia!

Y del encuentro, de la reunión, ha ido saliendo una fuerza que tiene sabor a esperanza. Una fuerza que tiene sabor a Buena Noticia, porque también nosotros hemos empezado a comprender lo que antes no comprendíamos. Hemos comprendido mucho de la vida y hemos comprendido mucho de la muerte.

En verdad, al reunirnos, en el hermano que apoya, en el hermano que escucha, en el que ofrece su mano, en el que denuncia, en el que clama por la justicia, hemos empezado a reconocer que en este camino no estábamos solos. No estábamos aislados. Junto a nosotros que vamos preguntándonos por qué, ¿por qué llora la hija de mi pueblo?, ¿por qué la injusticia, y por qué hemos sepultado el respeto? ha aparecido otro caminante cuyo rostro nos resulta familiar. Es un rostro que no grita, ni habla fuerte, que no aplasta ni oprime; un caminante que tiene un rostro conocido, y una frente surcada de espinas. Su nombre es Jesús, el Cristo.

Jesús nos ha hecho un gran servicio al acompañarnos y darnos fortaleza: El, que sabe lo que es la cruz, nos ha ayudado también —como a los caminantes de Emaús— a descubrir el sentido de la vida. Nos ha abierto el gran Libro de la Vida, el Libro de Dios y de la Historia. El Libro de la Biblia. Nos ha abierto el misterio de la vida para decirnos:

"¡Sí, muy dura es la muerte...!

Pero nadie puede quitar la vida.

Hay un solo señor de la Vida y de Muerte que es el Señor, Dios nuestro."

"¡Sí, muy duro es el misterio de la muerte..."

más todavía cuando los arrancan de nuestro lado...!
Pero hay alguien que es Señor de Vida, que
donde campea la Muerte, El siembra la vida.
Y la siembra a raudales,
la siembra con abundancia."

Es por eso que al entrar en el Libro de la Vida, y escuchar la Palabra de Jesús, al ir abriendo las páginas de la Escritura, descubrimos una gran esperanza:

¡Los hijos de ustedes no están muertos.

Están vivos!

Y no están vivos en una memoria que los recuerda con cariño. ¡Están vivos de verdad!, porque Jesús los ha resucitado. Ese es el fondo del misterio de la vida...

Este misterio también nos explica la actitud de los hombres de fe que aparecen como extraños, curiosos: los persiguen y bendicen, los oprimen y son capaces de entonar cantos de esperanza, les dan muerte y viven más que nunca.

Es también la gran fuerza que tiene la verdad y tiene la justicia. La mano humana es incapaz de acallar la vida. ¡Incapaz! Puede dar muerte a nuestro cuerpo, pero a la vez nos está dando la vida.

Por eso el Señor nos recomienda:

"No les teman a los que solamente pueden quitarles la vida del cuerpo; témanle más bien a los que les pueden matar el espíritu."

Ahí radica la gran fuerza que tiene la verdad y la justicia. Y eso explica por qué en medio del llanto, dentro de la pena, o en el fondo del dolor, va surgiendo una esperanza. No una esperanza mentirosa. Tampoco una esperanza piadosa para consolarnos un momento en medio de la pena. Surge la verdadera esperanza: la esperanza que sabe que los hombres, por poderosos que nos creamos, no podemos matar, porque no somos dueños de la vida ni de la muerte. Por eso viven nuestros muertos, y viven de verdad. Y vamos a reencontrarnos con ellos en el mundo de la Resurrección.

Podríamos quizá consolarnos con estas palabras. Po-

dríamos quizás decir: "Si están vivos, ¿para qué seguir?" Y, sin embargo, el mismo hecho de creer en la vida y en la Resurrección nos obliga a un compromiso muy claro: ¡Seguir luchando por la vida... Seguir luchando contra la muerte!

Seguir luchando por la vida.

Lo que nosotros queremos y proclamamos en esta Iglesia de Lonquén es que queremos que el respeto se imponga en nuestra patria.

Queremos que se toleren y respeten las ideas discrepantes. Queremos hacer una patria en que, como una familia, podamos tener distintas ideas, distintos proyectos, distintos ideales y ponerlos en común, como se hace en la mesa del hogar, en el barrio o en una comunidad.

Es la misma Resurrección lo que nos empuja a seguir luchando por la tragedia que ha sucedido a estos hermanos que hoy día recordamos no le suceda nunca más a nadie en este suelo.

Es un compromiso de lucha por la vida, que hace que la lucha se vuelva generosa. Es lo que todos hemos aprendido de la lucha de la Agrupación de los Familiares de Detenidos-Desaparecidos. Están luchando por la patria. Están luchando porque otros hijos no sufran esta desgracia, están luchando porque otras madres no tengan que clamar con llanto; están luchando para que ésta sea tierra de respeto. ¡Luchar por la vida, porque creemos en la Resurrección, porque creemos en la vida, porque somos discípulos de Jesús que da la vida y no de un dios que siembra la muerte!

Inspirado en este Misterio de Resurrección quisiera formularles una invitación: en cierto sentido la palabra Lonquén está unida a maldición, la palabra Lonquén se ha hecho conocida en los diarios por los hornos, por la muerte, por el drama y, por la pena... Yo creo que los que estamos aquí reunidos, que sabemos que en esta tierra existen familias, hermanos, amigos que también participan de esta reunión, podríamos **comprometernos a hacer de Lonquén una tierra de bendición**. Que sea un lugar puesto muy en alto, para que nunca más se vaya a poner el pie ni la mano sobre ningún hombre que viva sobre la tierra.

Que cualquier caminante que pase por estas calles encuentre acogida y consuelo, encuentre bendición y cariño.

Que se sepa que ese sitio apartado que hay en la montaña es un borrón que de ninguna manera mancha a este pueblo porque nosotros, con nuestras vidas y con nuestro amor, queremos transformarlo en lugar de bendición.

CRISTIAN PRECHT B.

Transcripción de la homilía pronunciada en la Capilla de Lonquén el domingo 25 de febrero de 1979.

Presentación

Entregamos a consideración de nuestros lectores este último tomo del libro ¿DONDE ESTAN? En él se incluyen antecedentes relativos a 52 casos de detenidos-desaparecidos presentados al señor Ministro del Interior por el señor Obispo de Los Angeles, Monseñor Orozimbo Fuenzalida F., en su carta de fecha 23 de septiembre de 1978, y los antecedentes de 45 casos de detenidos-desaparecidos presentados a la misma autoridad por los señores Obispos Auxiliares del señor Cardenal Arzobispo de Santiago, Monseñor Enrique Alvear U. y Monseñor Jorge Hourton P., y el Vicario General, Monseñor Ignacio Ortúzar R., en la carta que le dirigieran con fecha 27 de octubre de 1978.

Los casos presentados por el señor Obispo de Los Angeles corresponden a situaciones de desaparecimientos ocurridas en su Diócesis durante los últimos meses del año 1973. Las detenciones fueron efectuadas por funcionarios del Cuerpo de Carabineros de Chile, actuando, en algunos casos, en conjunto con el personal del Ejército, y en otros, con civiles, vecinos de los respectivos lugares, según consta de los testimonios entregados por los denunciantes. Hay situaciones que afectan a grupos familiares casi completos y otras, a menores de 14, 15 y 16

años. Los detenidos fueron conducidos a recintos policiales, lugares en que fueron visitados por sus familiares, en algunos casos, y en otros, se les recibió ropas y alimentos, para luego ser "trasladados" al Regimiento de la ciudad de Los Angeles, lugar en el cual se informó no haberlos recibido. Destacan los 19 casos de desaparecimiento que afectan a personas de la localidad de Laja, por corresponder a una acción concertada y ejecutada por un mismo grupo.

Los 45 casos presentados al señor Ministro del Interior por los Obispos Auxiliares y el Vicario General de la Arquidiócesis de Santiago, corresponden a detenciones seguidas de desaparecimiento, ocurridas en Santiago durante los años 1973 a 1977 inclusive. Las detenciones del año 1973 fueron efectuadas por personal de Carabineros, del Ejército o de la Fuerza Aérea y la de los años posteriores, por agentes de los servicios de seguridad, especialmente de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), según consta de los testimonios citados. El modus operandi de este organismo ha sido caracterizado ya en los tomos anteriores.

Sin embargo, queremos resaltar el extraño desaparecimiento del ciudadano BEAUSIRE ALONSO, quien fuera detenido mientras realizaba un viaje a Inglaterra. Su detención ocurrió en el Aeropuerto de Montevideo. Posteriormente a esta fecha fue visto detenido en Villa Grimaldi por varios testigos.

Otro grupo importante de desaparecimiento es el que ocurriera en diciembre de 1976. A través de los cuatro casos que se presentan tomamos conocimiento del último eslabón de la represión que se iniciara contra militantes del Partido Comunista en marzo de 1976 y que durara todo el año. En diciembre desaparecen, después de su detención, 12 militantes en un operativo coordinado, donde resalta el secuestro de una mujer embarazada de la cual se informó que había salido "a pie" por el Paso de Caracoles.

De todas formas, con la lectura de los 4 casos incorporados en este tomo, el lector tomará conocimiento de la situación de desaparecimiento de todo el grupo.

Los casos del año 1977 que se presentan son significativos ya que ocurrieron tanto cuando existía la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) como la Central Nacional de Informaciones (CNI).

A la fecha de esta publicación, 11 de los casos presentados en el primer tomo, correspondiente a los familiares Maureira, Hernández y Astudillo, son objeto de un sumario criminal, a raíz de haberse encontrado 15 cadáveres en el interior de un horno abandonado en la localidad de Lonquén. Respecto a los antecedentes de los otros 4 casos, materia de esa investigación, no fueron enviados al Sr. Ministro del Interior.

Estos fueron los últimos antecedentes de personas detenidas-desaparecidas enviados por los Obispos de la Iglesia Católica chilena al señor Ministro del Interior, don Sergio Fernández F., completándose 478 fichas.

Los antecedentes del resto de los casos de detenidos-desaparecidos que han sido denunciados a la Vicaría de la Solidaridad no se enviaron, puesto que respecto de ninguno de los casos presentados con anterioridad hubo alguna respuesta esclarecedora.

Carta Presentación del señor Obispo de Los Angeles al señor Ministro del Interior

Los Angeles, 23 de septiembre de 1978.

Señor:
Sergio Fernández Fernández
Ministro del Interior
Presente.

Señor Ministro:

En nuestra Diócesis ha existido y existe una gran preocupación e inquietud por el problema de los detenidos-desaparecidos, cuya significación moral no puede escapar a su interés por la total pacificación del país. Personalmente creo que mientras este problema subsista sin solución esclarecedora y definitiva, seguirá amenazando una verdadera paz social que tenga validez permanente.

Nuestra Iglesia, en el cumplimiento de su misión evangélica de ayudar y consolar a los que sufren, ha sido requerida por muchos de los familiares y de los detenidos-desaparecidos en busca de ayuda. La ha prestado en la medida de sus posibilidades, compartiendo la angustia de tan prolongada incertidumbre y al margen de toda intencionalidad política contingente, guiada solamente por la caridad evangélica que le impone estar al servicio de todos los hombres, y en forma especial, de los afligidos.

En su declaración pública del 17 de junio último, Ud. Sr. Ministro, abrió una nueva posibilidad de encontrar una

solución definitiva, cuando expresó textualmente: "el Gobierno explorará cualquier camino que con respecto a un caso particular pueda plantearse".

Me asiste la confianza de que este serio y solemne compromiso será cumplido cabalmente. Por ello me permito presentarle en esta oportunidad los casos particulares relacionados con esta Diócesis, identificados en las fichas que acompaño, las que contienen, además, los datos personales y las relaciones resumidas de las detenciones y sus circunstancias y de las gestiones jurídicas y de otro orden ya realizadas. Estos antecedentes eliminan, a mi juicio, la posibilidad de que se trate de personas que estén en la clandestinidad y que hayan caído bajo nombres supuestos en enfrentamientos con los Servicios de Seguridad.

Lamentablemente, los casos presentados no son todos los que me ha tocado conocer como Obispo y Pastor de esta Diócesis. Hay otros que también corresponden en su mayoría a obreros y campesinos de esta provincia, pero cuyos familiares, sea por temor o por falta de recursos incluso para movilizarse, solamente recién están realizando gestiones que permitan reunir antecedentes suficientes como para justificar un requerimiento ante el Sr. Ministro.

En espera de su grata respuesta, lo saluda muy atentamente:

† OROZIMBO FUENZALIDA F.
Obispo Diócesis de Los Angeles.

Nómina de casos que se presentan

- 382.— Acuña Pacheco, Egidio Robespier
- 383.— Aguilera Solís, Desiderio
- 384.— Almendras Almendras, Nelson Cristian
- 385.— Araneda Riquelme, José Gilberto
- 386.— Campos Díaz, Sebastián Hernaldo
- 387.— Carrasco Vargas, Abel
- 388.— Cea Cabezas, Pedro Pascual
- 389.— Coussy Benavides, Plutarco Enrique
- 390.— Cuevas Pincheira, Miguel
- 391.— Flores Baeza, César Augusto
- 392.— Godoy Acuña, José Domingo
- 393.— Godoy Acuña, José Mariano
- 394.— Godoy Acuña, José Nazario
- 395.— Godoy Godoy, Julio César
- 396.— Heredia Olivares, Juan Isaías
- 397.— Lagos Lagos, Victoriano
- 398.— Lara Espinoza, Gabriel Valentín
- 399.— López Pinto, Abraham
- 400.— Narváez Salamanca, Jorge Patricio
- 401.— Olivares Pérez, Mario Samuel
- 402.— Pincheira Chávez, Juan Darío
- 403.— Quiroz Pereira, Wilfredo Hernán
- 404.— Reyes González, Segundo Hernán
- 405.— Rivera Barra, Heriberto
- 406.— Salamanca Mella, Manuel
- 407.— Seguel Muñoz, Nibaldo Cayetano
- 408.— Sepúlveda Cerda, Manuel
- 409.— Sepúlveda Núñez, Luis Leopoldo
- 410.— Ulloa Pino, Juan Eladio
- 411.— Ulloa Pino, Víctor Adolfo
- 412.— Verdejo Verdejo, Exequiel
- 413.— Zúñiga Aceldine, José Rafael
- 414.— Zúñiga Aceldine, José Segundino
- 415.— Acuña Concha, Juan Antonio
- 416.— Araneda Reyes, Luis Alberto del C.
- 417.— Campos López, Rubén Antonio
- 418.— Cuevas Cuevas, José Emiliano

- 419.— Garfias Gatica, Dagoberto
- 420.— Grandón Gálvez, Fernando
- 421.— Gutiérrez Rodríguez, Jack Eduardo
- 422.— Jara Herrera, Juan Carlos
- 423.— Jara Jara, Mario
- 424.— Lamana Abarzúa, Jorge Andrés
- 425.— Macaya Barrales, Alfonso Segundo
- 426.— Muñoz Muñoz, Heraldo del Carmen
- 427.— Riquelme Concha, Federico
- 428.— Sáez Espinoza, Luis Onofre
- 429.— Sanhueza Contreras, Oscar Omar
- 430.— Ulloa Valenzuela, Luis Armando
- 431.— Urra Parada, Raúl
- 432.— Villarroel Espinoza, Juan
- 433.— Zorrilla Rubio, Jorge Lautaro

¿DONDE ESTAN?



411



410

¿DONDE ESTAN?



393



392



394



435



448



437



439



385



396



405



444

¿DONDE ESTAN?



450



451



454



455



447



459



442

¿DONDE ESTAN?



460



458



459



461



446



475



468



471



466



476



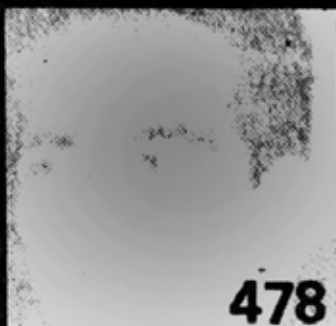
464



472



470



478



469



467



473



474



477



462

¿DONDE ESTAN?